

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 10—MONTEVIDEO, JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1839.—PRECIO 6 vs.

La Estrella.

*Con la gloria, viene la paz; con la paz,
la prosperidad para los Pueblos.*

Los Pueblos desean y necesitan paz, para tener prosperidad y vida. Pero para adquirir esa paz que ambicionan, y por que suspiran todos los Patriotas, primero es preciso conquistar la gloria: y la gloria se gana, triunfando, y siendo jenerosos y magnanimos con los vencidos;—Los invasores, provocando la guerra, despreciando la fraternidad, por guardar consecuencia á sus salvaje aborrecible y vituperado por todo el mundo civilizado, han labrado su propia ruina. Por un mal entendido amor propio, por un infundado orgullo, obstinados no quieren ceder el campo, y formar una sola familia de Americanos libres: ¿se olvidaron que los intrusos nunca dejaron de ser abatidos y humillados? ¿Olvidaron que en el campo de batalla la justicia divina, protege á la justicia humana, y castiga á los malvados. Olvidaron que los patriotas humillaron en los reñidos combatetes al leon soberbio de Yberia? como al arrogante poder del Brasil en el reinado de Dn. Pedro 2.º? Olvidaron que la Republica Oriental adquirió su libertad é independencia á costa de sangre de sus mejores hijos y de sacrificios inmensos, para no dejarla arrebatada con ignominia por ningun otro extranjero? Pues si de esto, y de mucho mas se olvidaron: van á recordarlo cuando las lanzas y las bayonetas y las espadas de los Orientales las sientan penetrar en su cuerpo, romper sus miembros, partir sus entrañas, y labar con su sangre las manchas que han hecho á su nombre, invadiendo injusta y osadamente el suelo sagrado de la Patria.

Con antecedentes tan gloriosos como tienen los nativos de la Republica; con el valor á prueba que los distingue, con esa intrepidez y serenidad que se arrojan á los peligros, ¿como no esperar la completa derrota de una falange cobarde compuesta en su mayor parte de extranjeros, y de caudillos ineptos para la direccion de una batalla, como infames y troces para asesinar á sangre fria á los vecinos pacificos?... El dia de una batalla,

los Orientales, aquellos que veneraron en las Piedras, en Haedo, Sarandi, Ytuzaingó, Yucutugá y Palmar, han de adquirir gloria y renombre: y con esa gloria, la paz para el Estado, y la prosperidad Nacional bajo la ejiada de un orden perpetuo. Los traidores, los extranjeros se cubrirán de infamia, y azorados, y errantes por los bosques, irán á asociarse, con las fieras, dignas compañias de hombres tan depravados. Entonces cual no será su desesperacion! Implorarán la clemencia del vencedor; y el vencedor, jeneroso siempre no se las negará; porque ya hemos dicho otrá vez, que en su moderacion cifra su gloria. Dias de placer y de entusiasmo. Despues de tanto sufrir, de tanto esperar, de tanto brindar á los perversos una mano de induljencia, los veremos desechos y errantes implorando nuestra piedad!.. ¿Ya nuestros heroes como?.. Con el orgullo de los vencedores: con los laureles de la victoria: recibiendo las bendiciones y los aplausos de todos los Pueblos.

El Ejercito.

Otra vez dijimos que este debe ser el objeto de nuestra especial atencion, como de la del Gobierno: de él depende todo: todo lo esperamos de su valor y de sus esfuerzos: no haya pues mezquidad para con él, ni se ahorren sacrificios para atenderlo.—Los que estan en sus filas son los que sufren los trabajos y las privaciones: son los que esponen la vida, los que combaten por la libertad y el bien de todos.—Dentro de pocos dias, se espera una batalla: dentro de pocos dias, muchos jovenes lozanos, van á quedar tendidos en el campo á la inclemencia, y á servir de pasto á los pajaros salvaticos: dentro de pocos dias, mil escistencias jovenes y robustos, van á quedar marchitos, y desmembrados: hombres valientes y provechosos, quedarán inútiles, y sus familias sin un apeyo que cuide de su subsistencia. Madres y esposas, amantes y hermanas, tendrán unas que llorar el destino fatal del objeto de sus afecciones, y otras en medio de los transportes del placer los estrecharán con la sonrisa del contento mas celestial. Unos vertirán lazos de duelo y de tristeza, otros

recibirán coronas de laureles inmarcesibles. La estrella de la Libertad brillará: El mal se deberá á la traicion domestica, y á la ambicion estraña: el triunfo, la gloria, la paz, se deberá al Ejercito: á sus intrepidos Jefes, y á sus bravos soldados. Es preciso pues desde hoy destinarles una justa recompensa.

En una campaña, rara vez se recojen flores, mas son las espinas que se sienten. En una campaña, son mas las miserias que la abundancia, los trabajos, que los deleites y comodidades. Nada es pues bastante para indemnizar las fatigas del soldado: nada bastará para pagar sus sacrificios. El uso, la condecoracion de las medallas de honor, será un distintivo que los llene de orgullo, por que es un titulo de gloria: pero no es lo que puede satisfacer sus necesidades materiales. Las coronas civicas, los de bellos matizes son presentes dignos de los heroes que pelean por la Patria, pero no basta á llenar las exigencias del militar que tanto se ha sacrificado. La gratitud publica y el respeto de todos podrá complacerle, pero es bueno que á esa gratitud y á ese respeto le añadamos otra prueba, otra demostracion, que la haga mas patente. Pensemos en ella: nosotros daremos nuestra idea: discutase, acójase, ó remplacease con otra mas feliz por los que discurren mejor que nosotros.

Nuestra campaña es bastantemente basta, tiene inmenas tierras de que puede disponer el fisco, ¿en quien mejor empleadas que en los valientes que se encuentran en la primera batalla que tenga nuestro Ejercito con el enemigo?... Que se destine un numero de ellas para adjudicarlas á los soldados mas necesitados, como una debil recompensa. Que se ofrezca solemnemente (y se cumpla) levantar un empréstito voluntario en todos los Pueblos, dentro de una cantidad proporcionada para distribuirlo entre los que componen el Ejercito. Que cuanto se le tome al enemigo, sean caballos, armas, municiones, bagages, vestuarios, sea conferido en beneficio del Ejercito, ora en material, ora reducido á metalico. Que desde ahora, se declare benemerito de la Patria, y con opcion á un premio que será conferido tan luego como se restablezca la paz publica y el Erario mejore, á todos los que se hallasen en la Batalla. Acordar estas u otras recompensas mas analogas á los soldados del Ejercito, es estimularlos, y llenar á nuestro juicio un acto de justicia por que son dignos de mucho mas.

Humanidad de los partidarios del salvaje yosvs.

Los otros dias, cuando vino el hospital militar del Ejercito en campaña, al bajar los enfermos de las carretas que los conducian en el Hospital, se agolparon los amigos de la invacion y de las cadenas, y con semblante de risa y de satisfaccion se complacian en el mal de sus semejantes. Estos foguales, (por que asi deben denominarse á los

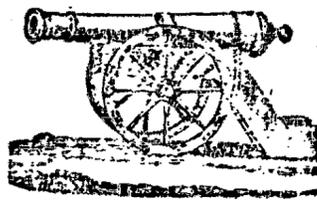
que juegan con los huesos de los difuntos, y se rien del mal del proximo) participando de los principios salvajicos de su ilustre amo el Sr. Juan Manuel el asesino, parece que no fueran mortales, y estuviesen espuestos á pasar por el trance de los infelices enfermos, ellos ó sus parientes. Pero; ¿que hay que estrañar de los inventores y acompañistas del memorable entierro del vencido en la Carpinteria? ¿Que hay que estrañar de imbeciles ó locos que ni perdonaron cuando fueron las heladas cenizas del Coronel Rivera, que llenaron el panteon que guardaba sus restos de mil inmundicias y letieros asquerosos y sacrilegos?... Dejados andar: en el mundo andamos: pero nosotros no seremos nunca como ellos: la vergüenza de acciones tan viles, tan indignas, sean para los muy miserables, para los cobardes esclavos de Rosas y de Echagüe: para los Riveristas, para los amigos del orden y de la independencia, será la gloria de despreciar esas demostraciones de maldad y de desesperacion, siendo en todos tiempos moderados y jenerosos como el esclarecido caudillo que guia al presente las huestes de la Republica á la victoria.

Cualquiera al leer el Nacional del 16, y ocuparse de los medios de contener la licencia de la prensa, creará que ha llegado á un desenfreno tal, que reclama medidas represivas. Y á donde está esa licencia á que alude nuestro colega?—En media docena de artículos que hayan publicado contra tres ó cuatro personas? Y esto es todo el abuso que hace necesario medios superiores á los de las leyes para contenerla? Singular pretension; este sería el colmo de la irregularidad, sacrificar las instituciones á las influencias personales, después que el Pueblo recuerda que el Jeneral en Jefe del Ejército Constitucional dijo—yo quiero que el imperio de las cosas, substituya a la influencia de las personas: yo quiero que la imprenta tenga una libertad absoluta.

No hay justicia bastante para decirse que la prensa está en un estado de licencia: pocas veces ha estado tan moderada, ni en manos de mejores amigos del ilustre Rivera. Preciso es que nos habituemos á oír entre el encomio, la crítica, y que por entre los perfumes que se quemán al que gobierna, reciban también una lección de verdad y de censura. Licencia de la prensa, es aquella que no respeta nada; aquella que habia en Buenos Aires cuando el CRANZO, y en Montevideo cuando la MATRACA y DIABLADA. Entonces sí, habia una verdadera licencia de escribir, y el gobierno del Sr. D. Luis E. Perez, á pesar que conocia las consecuencias tan inmediatas como funestas, no lo ahogó con un golpe de Estado: respetó la ley; ni la tribuna se creyó suficiente autorizada para atacar la libertad de la prensa, y se limitó á interpelar el patriotismo de los escritores para que respetasen la moral, las autoridades y se respta-

re á sí mismos. Y se pretende que hoy el gobierno traspasé la línea de sus atribuciones, la órbita que le señala la ley, y la coarte con el pretexto de una licencia que no existe! ¿Y como hacerlo?... Sino se llama á un juicio al autor de cual otro hade valerse? Cualquiera que emplace será violento, arbitrario, despótico, propio de gobiernos como el de Oribe, y contra el cual debe protestarse.

No hay turbulencia que valga, para probar que conviene mas emplear los medios del despotismo, que los que señala la ley; no hai mal que se agrave por la practica religiosa de las instituciones: al contrario, el peor de los males es desvirtuar las leyes, menospreciarlas, invocarlas para que el ciudadano respete al que gobierna, violarlas, y decir que no pueden tener aplicacion por las circunstancias, cuando se trata de los derechos de los gobernados. Las sociedades así se relajan, los poderosos se habitan á ser despotas, y las leyes vienen á ser una fantasma vana. Cuidemos pues, no discurrir como los esclavos, que miran como la primera ley, el que no se disguste á los amos, ni se les eche en rostro los defectos de su comportacion, ni aun los de aquellos que que le lisonjean. Cuidemos no arrojar semillas funestas en el corazón de nuestra juventud, enseñandola á despreciar las instituciones, ó lo que importa lo mismo, á habituarla á dejarse quitar por el que manda las garantías y los derechos conferidos por ellas.—Las leyes no son para solo un dia; ó una época, sino para siempre, para todas, mientras otras leyes emanadas de quien deben emanar no vengán á reemplazarlas: otro poder no hay que pueda legalmente destruirlas: solo la fuerza, y esta no entra en los principios del invicto Jeneral RIVERA. A él apelamos: sea él, el que desde el seno de esos bravos que acaudilla, providencie, ó solicite del Gobierno de la Capital, que no arrebate á la libertad de escribir aquella latitud que le dán las leyes, que le imprimió su gran Declaracion, y que reclaman los intereses de la Patria y el nombre de su administracion.



El Cañon.

Dentro de pocos dias, de pocas horas, el Cañon de la Libertad vá á tronar, á despedir rayos que abracen, que destruyan, que siembren la muerte y el estrago en el campo enemigo. Dentro de poco él vá á asegurar el porvenir de la Republica.—Un fuerte cuadro de infanteria, dotado diez hermosas piezas de artilleria, dirijido por el esperto y valeroso militar que peleó en mil batallas en el Perú y otros puntos del continente Americano;—por el Brigadier Martinez, se-

rá impenetrable á los fuegos del enemigo, y sus bayonetas y su metralla ha de hacerlos mil pedazos: ha de esterminar á los invasores.—Un momento Pueblos de silencio: un momento de sigilos confianza en el Dios de la Patria, en el valor de nuestro Ejercito, y con el nacimiento del hijo de Dios en la proxima pascua, nacerán también los dias de gloria y de felicidad, y de placer.—No hay que dudarlo.

Variedades.

Los blancos netos y los blancos traidores.

HECHOS Y MENTIRAS DE LOS ULTIMOS.

Hay dos clases distintas de blancos: la una es neta, es decir es una clase de opinion, una clase permitida en los paises que como este no son gobernados por despotas ni asesinos. Si la opinion es libre no es un pecado en la Republica, tenerla por los blanquillos que fueron, por que una opinion nada tiene de malo, aunque sea equivocada. Pero hay otra clase de blancos, que son los traidores: los que cooperan y trabajan por el triunfo del bendito Echagüe siervo y teniente de yosvs. Estos no tienen una opinion, sino que hacen traicion á su patria: no aspiran á que esté en bolla este es aquel circulo politico, sino á que el pais se someta á Juan Manuel 1.º y entre á formar parte de su rebaño: aspiran á que su Patria sea su presa, para aprovecharse del desorden que es consiguiente al mando de unos malvados inmorales como Echagüe, Urquiza y Lavalleja también, y saciar el hambre de venganza que los debora. Estos no tienen perdon de Dios: son de agente del Diablo: estos son los que cada dia cometen hechos que bien les hacia acreedores á chupar una docia de calabozo cuando menos para escarmiento: y los que á cada paso inventan mentiras para alucinar a los incautos ó contener la decision de los patriotas que sean medios pusilanime.

Estos vichos hacen la guerra de todos modos, y consiguiendo alucinar á las pobres mujeres, las hechan de vanguardia de sus planes de anarquismo, por que saben que no habiendo aqui mazmorca, las señoras serán respetadas; todo lo que les puede acontecer será que la censura publica recaiga sobre ellas, por que manifiesta poco juicio, poca delicadeza, poca cultura, la mujer, que haciendo poca estima de su sexo y del que dirán, se lanza á servir de palabra o de obra de instrumento de los bandidos invasores. Pero nadie les inferirá daño ni las insultara inconsiderablemente. Hay mujer, hay comadre, que no cesa de hablar, aqui como una Escariota, y de escribir allá, encargandose del oficio de recaudadora de las cartas de cuantos ó cuentas quieren enviar correspondencia al enemigo.—Por ejemplo, la de Anatumitel era la balija de Buenos Aires, y ahora Da. Angelita es el correo del Ejercito invasor. El Coronel Chamusquina, recibe allá la correspondencia, y la distribuye á sus titulos. Ajente activa para su

...recompilacion aqui es Da. Anastacia, ¡y que pico
tiene la tal!... si es un eneano.

En cuanto á los vichos de segunda especie,
notese que el Cucurruco, Cabrejo, cara hecha á
omoquettes, ó sea mascarón de proa, en vez de con-
struirse á medir sus cintas que es de lo que en-
tendiendo, tenia antes la propiedad de insultar á las
Riveristas que por mal de ellas, iban á dejarle los
patacones en su tienda ó ajena; y esa propiedad
aun hoy no la olvida, pues tiene la osadía de
chocarlas, ridiculizando este tiempo en que hasta
los pícaros botarates tienen libertad de decir lo
que les dá lagana; al gobierno, y aun á los Jefes
del Ejército. Si hubiera alguna buena alma q' le
aplastase el hocico, no habia de ser tan desbocado.
Yo me alegraria muy mucho, que le pusiesen la
casaca de guardia Nacional, y lo enviasen al
Ejército.

Dn. Felipe el flaco, elaborador del pamquima-
gogo; aquel que en tiempo de murras, el Jeneral
Chispas (alias) Dn. Juan Antonio, le ofreció de
palos delante de sus soldados, no sé si por grati-
tud ó por amor, es uno de los noticiosos mas acti-
vos de la invasion. Ya sé ve: hermano de sus
hermanos... como vemos. La otra noche iba él
por la calle del porton, y unas mujeres venian,
por supuesto de las de lazo verde, y acercandose-
les les dijo con voz de pito: "grande noticia tene-
mos" madamas: handerrotado completamente á
Lavalle: acabo de saberlo, y pasó el ventarron.
Ya le darán derrota dije yo: dejen no mas que el
rubio se les presente, que veremos á donde van á
tirar la rienda Mascarilla y Dn. Manuelito. Pe-
ro Dn. Felipe, vos que has ceñido una larga espá-
da, porque si eres tan partidario de la invasion
no vas á ofrecerla al petizo que quizo irtesele al
lomo, ó al amo de todos vos otros Dn. Pascual?...
Mirad: te daré un consejo: ahora que tujente vá
ir á Santa Lucia, mete tu sable, entre las encomi-
endas que han de llevar para los suyos, y soplate
en el carruague con ellas, largate: Dios te bendi-
ga allá, ya que aqui no sirves de provecho.

Hay una tienda ó tiendita, que cuya fachada ya
anuncia lo que adentro hay:—telas de araña:—es-
ta tiendita que llaman de Chapirú, es un punto de
reunion de pajaros de pelo blanco: de alli salen
mil y mil noticias: alli se habla y se corta de todo
el mundo: alli estan suscritos á la Gaceta y como
en actitud de quien oye á un sacerdote en el pul-
pito, escuchan con la boca abierta los oyentes la
lectura del papel al que sentado sobre el mostra-
dor lo lee en alta voz: de alli salió una proclama
impresa, de Echagüe, en que promete garantías
á la propiedad y a las personas, que el Diablo se
las pague, que nosotros no las queremos, por que
ya sabemos las garantías que puede prometer
Rosas y los suyos.—Has pues por espantar hombre
Chiquito esas moscas de tu casa, que te la compro-
meten: mira que te observan, y puedes tener que
sentir. Procura vender tus generos á los pa-
nos, y dejate de consentir reuniones de políticos
perjudiciales: arrugales la frente una vez, y que

se retiren: de lo contrario ellos contigo saldrán
en una lista.

Es digno de mension la tertulia que en casa de
Da. E. Macho q' no es hembra, hubo dias pasados
con ocasion de unos plios en que padrino de pi-
la fue el hijo de Alvarez. Se presentaron las
hembras todas con moneditas de tres vienteses
con un moño verde, en el pecho, y los machos,
con otra insignia igual en el frac. Tengo bien
presente los que habian, y por no darles una im-
portancia que no se merecen, no los nombro. Los
inventores de esto medien que fue la Madre de
la criatura y el padrino del ahijado. Hubo
grandes brindis, ya Vd. lector me comprende
por quien; y yo esclame si Dios los cria y ellos se
juntan.—

Y que medien del violinista Marnestiz? Tam-
bien habia sido de la hermandad blanca: dá sus
refrescos, y á la par del buen vino que se empina,
resuenan vivas identicos á los pronunciados entre
la mazhorca.

Receta para desterrar las invencio- nes de los Blancos.

En tiempo del Rey Dn. Alfonso habia sus dis-
tintivos entre los doctores, los Teologos y los Al-
beitar: por ejemplo los dos primeros usaban su
calzon corto y su baston con borlas; y los Albei-
tas, es decir los curanderos de caballos, lá traian
en los sombreros al lado izquierdo, y con esto se
diferenciaban de los Doctores. Aqui la basura
de los blancos, empezaron á gastar borlillas atras
y luego que los patriotas la usaban tambien, ellos
se las quitaron, ó lo que es lo mismo, se las colo-
caron á la izquierda. Santo remedio fué adaptar
su uso para que lo abandonaran.—Usaron tam-
bien sus distintivos verdes, y cuando vieron que
las partidarias de la libertad Argentina, usaban
tambien el color verde, como la expresion de la
esperanza de que el Jeneral Lavalle ha de acabar
con el tirano de su Patria, la proscribieron de sí.
¿Quereis que esos palurdos, que tienen como á ga-
la traer las borlillas al lado, como divisa de los
partidarios de Rosas, dejen de gastarlas? Pues
bien: usenlas tambien todos los que ellos denomi-
nan colorados, y vereis que por no confundirse,
lo abandonaran. Esta es la mejor receta para
destruir sus invenciones; ya que no aplicamos la
del palo, como ellos en otro tiempo aqui lo prac-
ticaban con los que no traian la cinta blanca, y la
mazhorca su digno aliado lo espanta hoy en Bue-
nos Aires. Que inventarán otra mediana: bien,
se les dá tambien en ella. Han empezado ahora
en el corte del pelo, que no ha de ser largo á los
lados, porque dicen que es á la Riverista, ó uso
frances; pues señor, lo que se generalice, darles
con él tambien, ya que no acostumbramos cortar
las patillas á los hombres, como lo hace el amo
de ellos Dn. Juan Manuel con los que califica de
unitarios. Y ojo á los sombreros blancos.

(Continúa en el 15 de Julio.)